

A N T O N I O I L L Á N

Poemas de Amor

Letras de Castilla-La Mancha

Edita:

Editorial **cuarto**centenario s.l.

Laurel Real, 6 - Valparaíso 45005 Toledo

Telf.: 925 281 561 - Fax: 925 283 973

www.cuartocentenario.es

© del diseño

© de los textos

Antonio Illán Illán

© de la edición

© del prólogo

Óscar González Palencia

© de las ilustraciones

Teresa Ayuso

Fernando Barredo "LOC"

Gabriel Cruz Marcos

Diseño y maquetación: Imp Comunicación

Impresión: AGSM

ISBN: 978-84-936518-6-2

Depósito Legal: AB-222-2009

T. Ayuso



Prólogo

Lírica de la postmodernidad

El análisis de toda obra literaria, cualquiera que sea el nivel de profundidad del mismo, conduce inexorablemente a una categorización de dicha obra, que queda sujeta a la codificación propia del acercamiento metodológico por el que se opte. El tiempo histórico en que la obra queda emplazada, la lengua, los rasgos prosódicos, los signos de estilo, las recurrencias, los temas o asuntos que enuncia o desarrolla, se convierten, a ojos del receptor, en materia clasificable bajo su mirada hermenéutica, aun cuando el proceso de interpretación se circunscriba a lo puramente emocional. Incluso en este último caso, todas las dimensiones interpretativas mencionadas influirán, en el proceso de decodificación, condicionando la recepción de la obra. El texto literario es, por todo ello, una realidad potencial que incluye, para la actualización de su sentido, un lector implícito, susceptible de servirse de lo que W. Iser llamó **repertorio**, identificando dicho término con el mundo del texto, y **estrategias**, entendiendo por tal la ordenación del texto.

Adscribir estos **Poemas de amor** a un tiempo histórico al que llamamos Postmodernidad es integrarlos en un tiempo identificado ideológicamente con la desconfianza en la hegemonía de la razón ilustrada, tal como nos advierte J. F. Lyotard. De acuerdo con este acercamiento interpretativo, **Poemas de amor** tiene su génesis en un pensamiento – y en un sentimiento – en que el sujeto nacido del plano de la representación de la tradición filosófica y artística occidental de la Modernidad deja de tener sentido. Los viejos y sólidos discursos de la razón, elevada a su máximo grado de

verdad, la dialéctica, ya sea del espíritu, ya sea del materialismo, y tantas otras propuestas que suponían la emancipación del sujeto tras su tránsito de búsqueda de lo incondicionado han perdido su licitud como criterio de verdad. Esa postura descentrada del sujeto pensante y, por tanto, del sujeto poético clásico, es radicalmente antihumanista.

Sin embargo, la poesía lírica es la categoría literaria de la subjetividad, y el amor, la pulsión que, de manera más pura y definitoria, la alienta. ¿Una poesía amorosa antihumanista? Estaríamos, ciertamente, ante una contradicción difícilmente sostenible si no fuera por el hecho de que la postura descentrada, la **diferencia**, de acuerdo con la terminología de J. Derrida, deja al sujeto en una ubicación de vacío ante el que no cabe sino la búsqueda del sentido perdido. Ahora bien, la desconfianza en los procesos legitimadores del hallazgo del significado, los procesos de indagación de la Modernidad, son sustituidos por una pregunta impuesta por el propio vacío de la deconstrucción: ¿cuál es el sentido del sentido? Estas preguntas acotan un poco más el mundo referencial de **Poemas de amor**, que, a la luz de esa pregunta, debe ser considerado menos como una declaración romántica desahogada del sentimiento en la que su lectura exige encontrar un juego de correspondencias entre lo real y lo textual, que una reflexión metapoética, un ejercicio de creación, de investigación lírica, si se quiere, en que se refleja el proceso por el cual se busca refugio y respuesta en la propia poesía. Nada más ajeno, pues, a un conjunto de piezas líricas en que se da cuenta del amor entre dos personas, sino, todo lo más, del amor que el sujeto poético manifiesta por la propia poesía.



Letras de Castilla-La Mancha

Poemas de Amor

A N T O N I O I L L Á N

ESCUCHA SILENTE

Escuchar es el regalo
que nos damos
cada día.

No oír.

Escuchar,
como quien se asombra ante la palabra de un sabio.

Te escucho, te percibo, te siento
y reconozco el camino de amplios horizontes
que va más allá de la divergencia
y me acerca a ti,
a esa inteligencia colectiva
que ha tenido que avivarse
con el veneno del sufrimiento
para crecer frondosa.

El conocimiento conduce –nos arrastra suavemente–
a los afectos, al profundo desafío
de vivir en la confianza de un octosílabo
que surge frente a un semáforo
y nos adentra en la mutua pertenencia que no oprime,
porque penetra sus raíces en la potencia de la escucha,
de la curiosidad, de la libertad y del respeto.

Escuchar... Escucharte... Sentir.

Salutación del optimista que predispone el ánimo
para la caricia, para el beso, para navegar las mansas corrientes
de lumbre que nunca se agotan.

Espero...



TU LUZ

Sombras a mi lado, luz en el tuyo.

Incierta es la vida.

La verdadera felicidad, acaso la única,
proviene de comprender este principio.

Aceptar el cambio es la esencia que cercena las angustias.

Sombras a mi lado, luz en el tuyo.

Luz diluye negrura si se acerca
o convierte en piedra oscura el oro
de la encendida pasión, si alejándose,
se oculta en el vientre de los volcanes.

Herida de amor, la luz me ha envuelto,
huyan las palabras sobre las nubes,
esta mañana azul tan de Toledo.

... ..

No espero, no esperes, precisos momentos de concordia.

Empieza ahora, ya. Hazlo, no te importe.

Si esperas, nunca dejarás de esperar.

El beso

no nos arrebatará

la llama que no quema ni consume.